

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 10 de Diciembre de 2007

LOS ÁNGELES NO TOCAN ESTE ARPA

La nueva arma que puede ser utilizada para futuras guerras se llama HAARP. Éste no es más que un proyecto casi rocambolesco, pero real, para, utilizando la radiación ultravioleta y para, controlando de una manera concreta las radiaciones solares que forman las auroras boreales, pueden modificar las condiciones climáticas en determinados puntos del planeta. La explicación oficial del proyecto es la de “fabricar” y “fotografiar” auroras boreales. Pero realmente lo que se lanzan a través de enormes extensiones de antenas situadas en desiertos o lugares donde, a priori, no debía existir nada, son enormes cantidades de kilowatios (de energía) a la ionosfera, lo que puede contribuir a la modificación climática.

Todo esto es muy técnico, pero tiene su sentido. Desde el punto de vista militar sabemos que el arma más poderosa, la que hace a su dueño un auténtico juez a nivel planetario es la bomba nuclear. La bomba nuclear, o más concretamente, la bomba de hidrógeno es el arma más potente y más mortífera que existe. Quien la posee, tiene la capacidad de destrozarse militarmente a su rival de un plumazo. Pero las consecuencias serían drásticas y dramáticas: no solo destrozaría al país rival, sino que a medio plazo, las consecuencias también las sufriría el país que utilice la bomba. La radiación nuclear de la bomba de hidrógeno es de millones de kilotones. Para que se hagan una idea: una bomba de hidrógeno en 1959 era siete bombas atómicas como la de Hiroshima. Una bomba de hidrógeno de 1985, americana, sería el equivalente a varias decenas de la de Hiroshima.

La bomba de hidrógeno es la más limpia que existe. Su energía no es en sí radiactiva. Pero para hacer explotar la bomba de hidrógeno se necesita el detonador más potente que existe: la bomba atómica. Las consecuencias de utilizar la bomba de hidrógeno son tan devastadoras y apocalípticas debido a que se une la bomba de uranio o plutonio (elementos altamente radiactivos) con la energía del hidrógeno. El hidrógeno causa el efecto de multiplicar la radiación del plutonio o el uranio.

De esto han sido conscientes a lo largo de la Historia todos los gobernantes que, tras comprobar el desastre de Hiroshima y Nagasaki; los destrozos en los desiertos americanos de Texas, Nuevo México (en Álamo-gordo se produjo la primera explosión nuclear de la Historia usando monos como cobayas), Nevada y Arizona; los experimentos nucleares horribles en los desiertos siberianos; la experiencia francesa en el atolón Bikini, o en la Polinesia, etc., los gobernantes, como decía, sabían que si este arma se usaba, no solo se usaría en contra del rival, sino también contra ellos mismos. Kennedy y Kruschev querían acabar con la proliferación nuclear, pero detrás de los proyectos nucleares estaban las grandes empresas militares de Estados Unidos (Footwork, Jeep, General Motors) y el Estado soviético. Era un gran negocio. Por ello se han vendido bombas nucleares a países tan exóticos como Corea del Norte, India, Pakistán, Israel, Sudáfrica, Australia, e incluso se especula con que Brasil o Italia tuvieran las suyas. En España hubo un proyecto en los años setenta impulsado por el almirante Carrero Blanco. La sede de investigación estaba en Jaén y Córdoba. La zona de pruebas sería el desierto del Sáhara Español. Solo Nixon pudo impedir que España obtuviera la bomba. Parece ser, y esto solo es leyenda, que en 1979 se retomó el proyecto, dado que la Unión Soviética amenazó a Occidente. Carter convenció a Suárez y el proyecto quedó definitivamente pospuesto. Aunque España tiene capacidad para hacerla.

Excluyendo la posibilidad de usar este instrumento apocalíptico, se volvió a la guerra convencional. Era y sigue siendo necesario el uso de todo el material bélico: portaaviones, cazas, tanques, soldados. También sigue siendo imprescindible la invasión del territorio enemigo. Así se produjo en la guerra de Corea, Vietnam, la de Afganistán de 1985-89, la del golfo de 1990, la de Yugoslavia, la de Afganistán de 2001 o la de Irak.

La utilización del clima con carácter militar no es una utopía. Imagínense lo que esto supondría: los efectos serían parecidos a los de una explosión nuclear, pero sin radiación, sin contaminación. Si se puede modificar el clima para que, en las zonas más prósperas del país rival, sus cosechas se pudran o no se produzcan, conllevando hambrunas y derrumbamiento económico, ya no sería necesaria la intervención militar en el país. Esto tiene un carácter muy peligroso. No sabemos qué consecuencias podría tener el uso indiscriminado de éste arma. Si se modifica el clima a nivel global, cambiaría el mundo tal y como lo conocemos. Casi con toda seguridad. El peligro de la manipulación del clima, que repito, no es una utopía, es también muy alto. Pero éste arma es mucho más barata y más eficaz si cabe. Ojalá nunca se llegue a utilizar el clima con fines militares. Pero huele precisamente a eso el llamado “proyecto HAARP”.

Para más información inserten la palabra HAARP en cualquier buscador de Internet o lean el libro “*Angels dont play this HAARP*” de Nick Begich y Jeane Manning.